



SAN JUAN BAUTISTA.

grandes artistas han sido y son y serán siempre grandes laboriosos, y en sus instrumentos de trabajo se hallará siempre la divisa del artista latino «AÚN ESTUDIO». El que no estudia, el que no trabaja, el que no observa sin cesar la Naturaleza para aprender sus misterios y sus bellezas, habrá de irse quedando retrasado, hasta perder las facultades que pudiera haber tenido, en ese remanso de aguas pérfidas que se llama amaneramiento, en el que los artistas mediocres se aniegan á fuerza de contemplarse indefinidamente en sus linfas como Narciso.

Rodin debe su fuerza á su trabajo constante, á su rigurosa aplicación de las verdades sorprendidas á la Naturaleza y, hasta en sus fantasías más desenfrenadas,—la «Mano de Dios», por ejemplo—hace preponderar el equilibrio sabio de un temperamento de artista que no se deja arrancar del seno de la realidad sin el impulso de Pegaso que fué siempre una coz sobre la tierra.

La grandeza emocionante de las creaciones de Rodin tiene su origen precisamente en la profunda sabiduría del artista, en su conocimiento exacto de la estructura humana, de la expresión de las emociones, de la gallardía de los movimientos, de la vida, en fin en todas sus manifestaciones físicas y psíquicas.

La valentía del pensamiento es la que influye en la facilidad de la ejecución; pero debido á que el pensamiento lo es de verdad, nacido y desarrollado serenamente y por completo, no momentáneo arrebató surgido de un momento de perentoria calentura.

Y es así cómo Rodin ha conseguido alcanzar lo sumo del arte, por medio de la suma sabiduría.



BALZAC.